



Angel Galindo
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA

“El VIII Centenario lo tiene que celebrar toda la sociedad salmantina”

“Ahora las universidades de Salamanca caminamos cada una con nuestro proyecto pero podemos hacer cosas en común y sería un ejemplo bonito”. “Me consta que hay muchos turistas que hasta que no llegan aquí no saben que hay dos universidades”. “A Scala Coeli le falta más promoción por parte del Ayuntamiento”



El rector Ángel Galindo, en uno de los balcones del claustro. | BARROSO

R.D.L.

Apunto de cumplir su primer mandato al frente de la Universidad Pontificia, Ángel Galindo hace balance.

–Va a cumplir su primer mandato, ¿satisfecho?

–Sí, se cumple formalmente para el mes de agosto. Este mandato se ha caracterizado por el momento de crisis que ha afectado a todos provocando muchas dificultades, fundamentalmente por la competencia entre todas las universidades; también por la política de la Junta de Castilla y León en materia de becas, que ha afectado a los alumnos gravemente, aunque ahora han ganado el contencioso planteado porque la Consejería de Educación no les cubrió las tasas; y también las pegas que nos ponen para la realización de las prácticas, lo que nos obliga a que gran parte de las prácticas se hagan fuera de Castilla y León, con lo cual, esos puestos de trabajo se van fuera, porque normalmente cuando un alumno hace prácticas, en un tanto por ciento muy elevado, se queda a trabajar en la empresa.

–¿Cuáles son sus logros?

–Se ha potenciado la identidad y la Universidad Pontificia se ha ido posicionando en el sitio en el que debe estar: en la valoración de la calidad desde un humanismo en el que se considera que los alumnos, el profesorado, el PAS, en definitiva, la persona humana es lo importante. En ese contexto, se ha potenciado el ámbito de la investigación y la búsqueda de trabajo para los alumnos a través de la Fundación. En el ámbito de las infraestructuras, hemos invertido bastante dinero con el Ayuntamiento en el proyecto de Scala Coeli, la mejora de Vita Ignatii y un nuevo pabellón en el Campus de Francisco Suárez, y también en Madrid. En general, ha sido satisfactorio y miro al futuro con optimismo, porque se ha adelantado.

–¿Con ganas de continuar?

–Sí. Yo me debo a la Universidad y a la Iglesia, así que si me dicen que siga lo haré, y si me marcho creo que dejo una plataforma bien saneada para que quien recoga el testigo pueda continuar perfeccionando lo que hay.

–Dice que deja una plataforma saneada. ¿Cómo son las cuentas de la Pontificia?

–Son buenas aunque no nos sobra dinero. Nuestra universidad gasta lo que entra, no tiene ánimo de lucro y procura invertir aquello que recibe. En matrícula, hemos crecido en Madrid y en Salamanca, nos mantenemos. Además, podemos decir que hemos ahorrado con ajustes de gastos, más que de personal.

–Desde fuera se aprecia un cambio en la institución.

–Sin lugar a dudas, ahora la Pontificia tiene una imagen más conocida. Yo me encontré con una universidad que estaba bastante reducida al ámbito de Salamanca y, hoy en día, por cualquier lugar que vayas de España, la Universidad Pontificia de Salamanca suena. Hemos utilizado todos los medios a nuestro alcance, entrando en algunas redes, precisamente en los próximos días acudiré a Irlanda a preparar una reunión de universidades católicas previa al encuentro que tendrá lugar en Salamanca con la presencia de más de cincuenta de Europa por el Octavo Centenario.

–¿Cuál ha sido la evolución de profesorado, personal de administración y alumnos?

–En total tenemos 350 de personas de plantilla, unas 110 personal de administración y servicios, donde hemos crecido. La evolución de los alumnos depende de las facultades, en Psicología o Enfermería hemos subido mientras que en Comunicación ha habido un descenso de alumnado muy fuerte en los últimos siete años y también en Informática. En la actualidad, la Pontificia tiene en cursos reglados 7.600 alumnos y 1.500 en no reglados, en Salamanca están 4.500.

–Decía que la competencia ha sido muy dura en los últimos años, ¿contra quién compete la Pontificia?

–Contra las universidades públicas, que son las más fuertes. Los alumnos de la Universidad Pontificia son de toda la geografía española, somos una universidad del Estado Vaticano y nos regimos por el Concordato, eso hace que nuestros alumnos puedan provenir de cualquier lugar, así que te-

nemos que competir con las universidades públicas buscando las prácticas para alumnos en todo el país. Las privadas no son tanta competencia porque tienen unos precios mucho más elevados que los nuestros. Por ejemplo, la Cervantes de Valladolid por el título de Educación Física y Deporte está cobrando 7.500 euros de matrícula y nosotros 4.000 euros. En ese ámbito no nos hacen la competencia porque ofrecemos calidad y menores precios. Nosotros tenemos que ofrecer calidad o de lo contrario los alumnos no vienen.

–¿Contento con el funcionamiento de Scala Coeli?

–Funciona bien, aunque creo que podría perfeccionarse con una mejor oferta por parte del Ayuntamiento, que tendría que invertir más. Dicho esto, es una actividad muy positiva, primero porque nos inserta en la sociedad y, segundo, porque colaboramos con el Ayuntamiento y le agradezco esta oportunidad, ya que es una manera de darnos a conocer. Me consta que muchos turistas hasta que no llegan aquí no saben que hay dos universidades.

–¿Cree que se valora menos Scala Coeli que Ieronimus?

–Efectivamente. Conozco las dos cosas y funciona mucho mejor Ieronimus que las torres de la Clerencia por falta de promoción y por la gestión.

–Ha asegurado por activa y por pasiva que va a celebrar el Octavo Centenario de la Universidad como parte de la Pontificia, ¿tiene ya un programa de trabajo?

–Creo que la sociedad salmantina es la que tiene que celebrar el Octavo Centenario. Las universidades son solo un icono de Salamanca, por lo tanto, reducir la celebración del Octavo Centenario a la Universidad de Salamanca o a la Universidad Pontificia es un error. El Octavo Centenario lo tiene que celebrar Salamanca, toda la ciudad, e insisto en esto porque en los orígenes de la Universidad de Salamanca está la Catedral, así que no podemos prescindir de ella; también está San Esteban, las órdenes mendicantes como eran los Agustinos y los Dominicos nacieron en ese siglo y son las que potencian la cultura; y posteriormente en los siglos XIV y XV otras insti-



“Debería haber grados de tres años cuanto antes”

R.D.L.

—¿Con qué se queda grados de tres años o de cuatro?

—Para una universidad privada lo mejor es 4+1, porque significa que tienes un año más para cumplir con los fines: poder educar y formar más tiempo y ayudar a que los profesionales del futuro tengan una formación más rica, además, económicamente es más dinero, en principio porque te aseguras 4 años. Desde el punto de vista de la gestión y para el alumno, es mejor 3+2, porque el alumno termina la

carrera antes, tiene un año menos de matrícula y se va a colocar igual que con 4. Ya hay escuelas de Informática de tres años en la que los alumnos se colocan sin ir a la universidad. Y el 3+2 sería un beneficio para la Región, porque hay muchos alumnos de Iberoamérica que se van a Francia, Portugal o Italia, porque ellos tienen tres años de grado.

—¿Y la Pontificia qué hará?

—Yo creo que la libertad, teniendo en cuenta las características de cada titulación, es lo que debe de



reinar. Me atrevo a decir que algunas carreras como Psicología puede ser de tres años pero con un cuarto de prácticas y lo mismo en Enfermería, Informática o Comunicación, sin embargo, pueden ser de tres, eso sí, reforzando los posgrados para tener unos másteres serios de dos años. Hay que dejar libertad y autonomía a las universidades para que escojan científicamente qué es lo mejor para la población. Nosotros de momento no hemos decidido nada.

—¿Y no puede ser caótico?

—Sí, por eso tenemos que llegar a un acuerdo entre las universidades, al menos del entorno, de lo contrario sería una locura.

—¿Y para cuándo este sistema?

—Cuanto antes. Este año es muy difícil, pero en el curso 2016-17 sí debería de hacerse. Por parte de la Consejería de Educación no se opondrán y en el pacto de CRUE se recoge que algunas titulaciones podrían empezar antes del curso 2017-18, que es el fijado por los rectores. En principio serían grados nuevos, pero esto puede cambiar.

tuciones, las llamadas Escuelas de Salamanca. Por ello, prescindir como se ha prescindido de las instituciones sociales de Salamanca a la hora de promover el Octavo Centenario es un gran error: Dicho esto, la Universidad Pontificia tiene sus raíces en el origen de la Universidad de Salamanca, porque tienen sus raíces en el Humanismo Cristiano y en la Iglesia, que es la que crea la Universidad en Europa. Por lo tanto, la Universidad Pontificia tiene varios proyectos a realizar. Uno es el encuentro de universidades católicas para el próximo año. Para el 2018 también vendrá la Federación de Universidades Católicas de todo el mundo. Además, nosotros hemos iniciado el 75 aniversario de la restauración, de tal forma, que ya estamos celebrando el Octavo Centenario, pero no puede quedar reducido a un cumpleaños en el 2018, sino que después de esa fecha debemos continuar. Y tenemos que buscar más fuentes de financiación para celebrar el Octavo Centenario, sino como una celebración científica, principalmente.

—¿Y quién debe coordinarlo?

—Para eso están los poderes sociales, en primer lugar los políticos. También el mundo empresarial, el cultural y otras universidades deben participar, porque es el centenario de la Universidad en España.

“La Universidad Pontificia tiene ahora una imagen más conocida. Yo me encontré con una universidad bastante reducida a Salamanca y, hoy en día, por cualquier lugar que vayas de España, esta universidad suena”



—En este tema no existe conexión con la Universidad de Salamanca.

—La hubo en la época del Gobierno anterior, del PSOE, entonces hubo una íntima relación, no solo entre las universidades, sino entre todos los entes sociales. Eso se ha parado, y yo creo que lo han dormido, y ahora las universidades caminamos cada una con nuestro proyecto.

—¿Al final, en lugar de ser un motivo de unión el Octavo Centenario es un motivo de desencuentro?

—No diría desencuentro, pero lo cierto es que, con alto disgusto por mi parte, las cosas están así. No digo que tengamos que organizarlo las dos universidades, ya he dicho que es la sociedad civil la que tiene que coordinar la celebración, pero sí que tenemos que tener cosas comunes. Daniel Hernández Ruipérez es dialogante y seguro que haremos algo común, y yo no podré ningún obstáculo. Es verdad también que la Universidad de Salamanca tiene más capacidades, así que ellos pueden hacer propuestas en las que nosotros no tengamos cabida, pero sí que podemos hacer otras en común y

sería un ejemplo muy bonito para la sociedad salmantina.

—El desencuentro de Santo Tomás ¿está cerrado?

—Bueno. Siempre he dicho que ellos decidieron que no lo celebrásemos juntos y punto. Yo no voy a imponer nada, otra cosa es que no me gustara.

—Pero ¿les veremos juntos en alguna reunión del Octavo Centenario pronto?

—Sí creo que sí. Normalmente nos vemos por ahí sin problema.

—¿Sigue siendo la Universidad Pontificia un referente en las enseñanzas eclesiológicas?

—Sí. Es verdad que han crecido en Roma, y en algún caso en Madrid, pero seguimos siendo un referente y hemos crecido en Derecho Canónico y Filosofía, y después en lo que llamamos las cátedras.

—¿Qué le parecen los últimos cambios e la enseñanza de Religión con menos horas de clase?

—La derecha siempre ha tenido una deuda con la Iglesia en este ámbito. Yo suelo decir dentro de mis estudios de Pensamiento Social que la derecha siempre ha tratado peor a la Iglesia que la izquierda y tengo muchos ejemplos. Ahora, por ejemplo, el tema de las becas que el Gobierno ha quitado a los alumnos de Teología, porque

los considera estudios seminarios cuando hay seglares. Curiosamente, quien ha valorado los estudios eclesiológicos como tales ha sido el Gobierno del PSOE anterior: Yo diría que, en general, hay una deuda con la Iglesia, los políticos no han entendido a la Iglesia desde hace un siglo y medio.

—¿También existe una deuda en la Ley del Aborto?

—El tema del respeto a la vida es una cuestión antropológica, de respeto al ser humano. Es de sentido común que la vida hay que respetarla y hoy en día se respeta menos a un feto en el vientre de una mujer que a un nido de cigüeñas, lo cual es neurótico. La Ley del Aborto, tanto la del PSOE, como la del PP desde el punto de vista del pensamiento cristiano y de la Iglesia, es algo que va contra natura, en contra de la vida humana.

—¿Y qué opina de las nuevas fuerzas políticas?

—Son un signo de que la sociedad civil tiene vida y de que no tenemos que encasillarnos en un bipartidismo del que siempre están detrás las fuerzas económicas. Ahora bien, entrando a analizar cada uno de los nuevos grupos políticos descubrimos que no es todo oro lo que reluce, así que el ciudadano tiene que conocer el programa y las personas que hay detrás para decidir y no llevarse un chasco.